

TODA LA MISTICA Y TODO EL AMOR NECESARIO



"El poder sólo sirve cuando se usa en beneficio de la gente", insiste alguien que conoce muy bien los ámbitos de las decisiones. Joven abandonó la docencia por su vocación social en otras esferas, sus cinco hijos y un esposo de intensa carrera política.

Hilda Beatriz González de Duhalde, coordinadora a través del Consejo Provincial de la Mujer a partir del 8 de marzo de este año, de toda la acción social de la provincia y presidenta honoraria de ese Consejo desde 1992, considera que "le cabe a la mujer ser figura fundamental en la protección de su cría, sin descuidar por eso su crecimiento como persona".

Agregando que la mujer debe volver a desempeñar su rol de transmisora de cultura, explica que "la mujer, como eje central de la familia, tiene una reserva moral y ética que la hace portadora de valores esenciales como el amor o la solidaridad".

"En el plano de las más diversas profesiones o actividades en las que incursiona, la mujer ha demostrado su capacidad. Ella no debe ganarse los espacios pareciéndose al hombre porque tiene su propia identidad; una sensibilidad que la caracteriza y un espíritu solidario que la diferencia."

La titular del Consejo, el cual se ocupa de la mujer en forma integral, señala que "nada podría hacer sola, el esfuerzo comunitario de las mujeres anónimas es lo que permite que los programas del Consejo Provincial de la Mujer, que algún día tendría que ser Consejo Provincial de la Familia, se concreten y crezcan".

Las tareas que se ejecutan, desde este organismo, apuntan a la mujer con criterio integrador. Ejemplo de ello son: las microempresas femeninas, de las que ya emanaron 50 cámaras empresariales; la atención al tema de la violencia, cualquiera sea el miembro de la familia que la padece; la ayuda a la mujer embarazada en situación de riesgo a través del programa Comadre; el aliento al arraigo en su propio ámbito a quienes han elegido la isla y el campo para vivir; la atención a la familia mediante un plan de asistencia permanente en los casos de máxima carencia y el que se considera "programa madre" y que bajo la denominación de "trabajadoras vecinales" provee, a las mujeres de cada comunidad, de los elementos y herramientas necesarias requeridas por sus propios grupos para que sea la comunidad la que resuelva sus problemas esenciales.

"Sin toda la mística y todo el amor necesario de nuestras mujeres, que hace que las cosas lleguen a quienes realmente las necesitan, nuestro objetivo no será alcanzado", aclara.

Más adelante agrega "tenemos que empezar a dejar de ver a la mujer como un ser humano especial o diferente. Este criterio nos impide crecer. Respecto del hombre dice "a él le cabe ser cada vez más hombre: atender lo indelegable dentro del hogar, asumir una paternidad responsable".

Hilda González de Duhalde sintetiza su accionar y apunta "amo lo que hago, puedo llevar adelante la mejor asistencia social, pero si fracaso como madre y como esposa nada sirvió".

Ella reparte su vida entre su familia y las necesidades de la gente. Sabe, como esposa de un gobernador, que hay un espacio de poder que es intransferible y aclara que "esto no debería ser así pero muchas veces un llamado telefónico permite salvar una vida".

LA MUJER

ALMA, CORAZON Y VIDA

Unas veces madre. Otras obrera, ama de casa, política, empresaria, artista, docente, esposa. Siempre mujer.

Desde los más remotos tiempos su presencia estuvo vinculada íntimamente a lo ético, al amor, a lo espiritual: valores inherentes a una cultura humanista. No existen hechos en la historia donde de una u otra manera no haya sido protagonista.



Justamente, al final de este siglo, donde el precio se impone a los valores, la sociedad demanda su voz y su acción de manera impostergable.

Ella, que es en sí misma sinónimo de vida, nunca se vio vinculada con la industria bélica, con la carrera armamentista, con las armas químicas. Su participación en la ciencia está ligada al resguardo y protección de la vida, del hombre.

Intuitiva por naturaleza y socializadora por excelencia, su preocupación es, a la par que reivindicar sus derechos, trabajar en el fortalecimiento del núcleo familiar. Ella fue, es y será esencial transmisora de cultura. Dura tarea que sólo un ser con plena reserva moral puede llevar adelante.

Generalmente, las mujeres "dejan de lado los intereses mezquinos, subalternos y materiales" para humanizar la política, poner la economía al servicio del hombre, infundir sentimiento a la técnica y hacer del amor y la solidaridad valores dignificantes. En todo pone alma, corazón y vida.

Ante esta perspectiva y afrontando los problemas que afectan a la sociedad en estos tiempos, es un hecho revolucionario en sí que la mujer día a día participe, actúe, decida y haga oír su voz. Ella es factor fundamental en la transformación que reclama el mundo.

En coincidencia con la conmemoración del Día Internacional de la Mujer que lleva como fecha el 8 de marzo, mujeres bonaerenses reflexionan sobre sí mismas y sobre la mujer en sus distintos ámbitos de acción.

MADRE-HIJAS

UN CAMINO COMPARTIDO

Paula Almerares: Soprano, platense, 23 años. Inició su carrera como cantante en el Teatro Argentino de La Plata a los 16 años. Concretó su primer papel protagónico en *La Bohème* de Puccini. *Carmen* y *Don Pasquale*, marcan algunas de sus actuaciones más recientes.

Los teatros Colón de Buenos Aires, Argentino de La Plata y La Opera de Cámara de Viena, saben de su voz y de su talento.

Paula, también fue en 1993 una de las dos argentinas seleccionadas para el papel de Violeta en el Concurso Traviata 2000 organizado en todo el mundo por el teatro Pittsburg para confeccionar el elenco que interpretará la ópera de Verdi a mediados de este año. Estudio, trabajo, práctica marcan el rumbo a las eliminatorias.

Notas musicales, pasos de danza, escenarios, ensayo, clima de estreno fueron y son en su casa una pasión.

"Una tercera generación de amantes de lo clásico, constituye la marca de mi familia. Mi abuelo fue músico, mi padre Héctor fundó el Cuarteto Almerares que hasta hoy dirige", señala.

"Desde siempre amé la música. Se trata de un amor compartido. Pero también de una decisión en soledad porque fue cuando escuché un aria que me emocionó y por esa movilidad interior elegí el canto".

"Mi familia y mi esposo –que también es músico– alientan mis proyectos. Las exigencias de este arte son tantas que suele hacerse difícil dar el primer `aleteo'. Entonces –continúa– aparece la ayuda de los míos y el permanente impulso de seguir adelante".

"Viviana mi hermana es cellista. Mamá, Eleonora Baldasari, fue primera bailarina".

"Viviana eligió el cello y con él ingresó al mundo de la interpretación. Vive la música en lo personal, en casa y formando parte de la orquesta de Cámara de la Municipalidad de La Plata.

Eleonora Baldasari a los 18 años ya era primera bailarina en el Teatro Colón y miembro del cuerpo estable del Teatro Argentino de La Plata.

Recuerda "cuando en 1978 se incendia la gran casa de la música y el baile clásico que es el Teatro Argentino de La Plata, sentí su ausencia como algo terrible, me faltaba mi otro hogar. Seguí transitando con ese dolor por mi mundo de la danza. Algo pasaría en mi vida a partir de entonces".

Ese mismo año, Oscar Araiz, me convoca y trabajo a su lado dos años más. Me invita a seguir mi carrera en Ginebra. Dedicarme a mis hijos era el futuro y fueron los pasillos del Teatro Colón el escenario de la gran decisión. Dejé la danza. Elegí mi familia".

"Yo sé que interrumpí mi carrera en el mejor momento. Una nueva misión me esperaba: guiar y amparar a Viviana y Paula, mis hijas, y estar junto a Héctor, mi esposo. Eleonora agrega "estas cosas que dicta el corazón no dejan melancolías ni nostalgias, menos aún viendo los frutos. Estos frutos necesitan cuidado, fuerza, contención y firmeza para que no caigan".

Una familia de cuatro. Tres mujeres artistas, Eleonora, Viviana y Paula. Héctor, el padre de las chicas es director de orquesta.

Ana Emilia Lahitte, poeta, expresa a la mujer –el hogar– a través de la poesía.

ALTRI TEMPI

(De cielos y otros tiempos)

"Querida juventud, es tarde"
Salvatore Quasimodo

Las salas enfundadas como inmensas corolas. Y un secreto soleado:
el país de los patios. (Se decía glicina, heliotropo, diamela,
como ahora se dice ADN, sidaico). Aquel cielo privado,
con chicos y canarios y huertos y murales de macetas pintadas,
era de veras cielo. (Entonces, lo ignorábamos).
Nunca imaginamos que lo fuese, hasta ahora, en que hemos
cumplido nuestros propios infiernos. Aquellos cielos
bajos, a ras de tierra, humanos. Todavía a salvo. Allí donde
–ser niño
era tener abuelos en la casa y amarlos,
dejándolos vivir libres de vaciaderos de viejos,
adiestrados espectros que siempre se demoran demasiado
en morir y dejar limpio el mundo,
que ya no tiene patios, ni destino, ni tiempo.
Ser niño era pedirles que nos dieran la mano, porque teníamos miedo.
Y volver a pedirles que nos contaran cuentos (que eran verdad,
ahora lo sabemos). Y llorar junto a ellos penitencias y encierros:
"Había que educarnos..." (se decía señor y plegaria,
respeto, con manso olor a incienso y a sopa obligatoria,
a almidones y ungüentos).
Se decía maestro y en el cuaderno único cabía el universo.
El padre, con arrestos de patriarca doméstico, tenía "autoridá".
Y la madre, dulzura (por amor o por tedio).
Lo cierto es que la casa nunca estaba vacía
(La mesa familiar, otra inútil reliquia) y la abuela, el abuelo
–una especie de puerto del buen regreso–
eran sencillamente viejos: con todos los derechos a morir
en su casa, en su cama, en su llaga, en su pulso, en su tiempo.
Sin adiós intensivo sin pactos terminales de abandono y silencio.
En fin, solo fantasmas de cielos y otros tiempos.

ANA EMILIA LAHITTE

MUJERES RIOPLATENSES DE ANTAÑO

¿RECLUSION Y HARAGANERIA?

Acostumbrados a que sólo unas pocas mujeres fueron reconocidas en nuestra historia por su cercanía a gobernantes, por sus actos heroicos o por ser socialmente representativas, las hemos estado visualizando prejuiciosamente. Estamos generalmente convencidos de que las mujeres de antaño eran analfabetas e ignorantes, encerradas en los límites de la falta de inclinación hispánica al trabajo y de la dejadez y el abandono americanos. Este fue transcripto en las impresiones de Azara acerca de ellas como "perezosas", "puercas" y "sin más ropa que una camisa atada a la cintura".

Si pensamos en las mujeres esclavas de entonces la imagen preferida es la de la venta de pastelitos, pero nuestros archivos todavía encierran el secreto, el pensamiento y las acciones de algunas mujeres comunes y de sus actos cotidianos. Así nos enteramos de que las habilidades de las esclavas en el trabajo doméstico, que generalmente sintetizamos en el de cocina y lavados, gravaba su precio y hacía por lo tanto inaccesible su manumisión, o sea la adquisición de su propia libertad con el producto de sus ganancias. Por ejemplo Juana, con veinticuatro años y con un hijo, era mucama de adentro en 1814, "que no ignora la compostura y manejo de todo el interior de salas y dormitorios. Costurera que cose cuanto se le dé arreglado del modo que se le dice. Sólo chaquetas y calzones no ha cosido sino para criados. Zurcir bien toda ropa fina, puntear medias de algodón y de seda, pedazearlas, darlas vuelta, lo de arriba para abajo, achicar medias grandes usadas para niños. Lavar bien de plegado hasta pecheras de camisa. Peinar y vestir a los niños. Si se le ofrece ir a la cocina para una comida regular la desempeña completamente, haciendo postres de leche, yema o asada, buñuelos y dulce de duraznos y quien hace esto hace otros. Ultimamente sabe leer, con lo que sirve para la instrucción y enseñanza de los demás criados".

Una india, Juana María Salas, aún acusada de falta de aptitudes para actuar como madre, luchó por la devolución de su hija que había quedado en la casa en la que ella misma fuese criada y lo logró en 1785. Una cordobesa blanca, Gregoria Gutiérrez, afrontó la instancia de la muerte de sus padres y la huida de su reciente marido con su dote, trasladándose a Buenos Aires, donde con su trabajo dejó a sus tres hijos dos casas, cinco esclavos, una calesa y dinero puesto a rédito. Muchas mujeres son propietarias, arrendatarias, ocupan y trabajan las tierras y mantienen ganado en rodeo que una esclava como Dominga tiene entre el de su amo. Las vemos trajinando carretas y vendiendo en los mercados además de las denominadas tareas mujeriles: hilar, tejer, coser, cocinar. Francisca Marques obtenía en San Isidro con una canoíta y un espinel el pescado que vendía en la ciudad. Mujeres que trabajaban y que forjaban sus pr[opios] destinos, cuya reclusión dista m[u]cho de ser real si nos atenemos a [lo] confesado por uno de sus marid[os] "Gusta de andar ella a sus anchas y [li]bertinidad y por salir del yugo de m[is] moderadas y maridablesrepresion[es] por la coartación de que vaya a los fa[n]dangos cuando yo no la acompañ[o] otras domésticas acciones en que [...] modijero"...

Silvia Cristina Mal[...]
Conicet (investigadora de carr[era])
con categoría de adjunt[a]
Universidad Nacional de La Pla[ta]
Profesora adjunta de Histo[ria]
Americana Coloni[al]
La Plata, febrero de 19[94]

PARA LA LIBERTAD

"En distinta manera, con lenguajes distantes, con orígenes e historias divergentes, Eva Perón y Victoria Ocampo coincidieron en expresar una sociedad donde las mujeres, como en un colectivo, iban ocupando lugares a partir de su propio trabajo."

Blas Matamoro

EVA DUARTE DE PERON:

Nació en Los Toldos, provincia de Buenos Aires, el 7 de mayo de 1919.

Hizo de la acción una de sus grandes pasiones. Puso sus días al servicio de la causa justicialista. Un amor cargado de generosidades la unió a su compañero. Defensora y aliada de la mujer en la lucha por sus derechos y reivindicaciones, decía:

"La intuición no es para mí otra cosa que la inteligencia del corazón; por eso es también facultad y virtud de las mujeres, porque nosotras vivimos guiadas más bien por el corazón que por la inteligencia. Vivimos de acuerdo con lo que sentimos; el amor nos domina el corazón y todo lo vemos en la vida con los ojos del amor."

"Podemos dar al mundo espectáculo magnífico de que hombres y mujeres, luchando paralelamente por ideales comunes, aportando inteligencia y corazón, son capaces de construir una humanidad más feliz."

"Yo quisiera que las mujeres dejaran de lado los intereses mezquinos, subalternos y materiales, para ennoblecer con su aporte el movimiento político."

VICTORIA OCAMPO:

Nace un 7 de abril de 1890 en San Isidro, provincia de Buenos Aires.

La libertad, la independencia y la emancipación de la mujer le pertenecieron tanto como el amor a las letras.

A los 18 años escribe: "No soy una frágil planta a la que le gusta sentirse protegida bajo la sombra de un árbol vigoroso. Tengo mucho amor dentro de mí, pero también estoy borracha de libertad y fuerza intelectual".

A los 44 señalaba: "Mi única misión es llegar a escribir un día más o menos bien, más o menos mal, pero como una mujer. Pues entiendo que una mujer no puede aliviarse con sentimientos y pensamientos en un estilo masculino, del mismo modo que no puede hablar con voz de hombre".

A los 87 años es nombrada miembro de la Academia Argentina de Letras. Por primera vez una mujer accedía, en nuestro país, a ocupar ese lugar.

SEGUIREMOS CRECIENDO

Siempre que escribo o hablo sobre este tema, no puedo eludir recordar [lo] siguiente.

En España, la reina Isabel II estaba por dar a luz su primer hijo. El pro[to]colo exigía que ministros, notables y personalidades estuvieran allí, entre ell[os] se encontraba el general Castaños, vencedor de la batalla de Bailin. Despu[és] de pasar la noche en vela y al conocer la noticia de que el primogénito e[ra] una niña, Castaños, sin disimular su descontento, exclamó: "¡Mala noche [y] parir hembra!".

Desde entonces a hoy han pasado muchas noches, muchos días, much[os] años y la batalla continúa.

La situación de la mujer a través de la historia siempre estuvo limitada [al] ámbito privado por pautas sociales o culturales. Nuestro país no escapa a [es]ta secuencia histórica que ocurre a nivel mundial. Mujeres como Juana Az[ur]duy, Alicia Moreau de Justo, Alfonsina, nuestra amada Eva nos han abie[rto el] camino pero aún queda mucho por recorrer.

Lentamente comenzamos a compartir mayores responsabilidades dentro [de] la esfera pública, pero no por ello adquirimos igualdad de oportunidades.

En la actualidad, legalmente al menos, contamos con igual derecho p[ara] capacitarnos, desarrollarnos y acceder a puestos, pero en la práctica no es a[sí].

El análisis en la participación de los cargos públicos, en los niveles lab[o]rales, en los puestos de decisión, nos muestra que la presencia de la mujer [en] la conducción hoy es más una intención que una acción.

Seguiremos creciendo hasta lograr la evaluación de las costumbres y [las] pautas culturales para eliminar toda forma de discriminación.

Sólo así, en un plano de igualdad en los deberes y los derechos, en las op[or]tunidades y decisiones, no será malo parir hembra.

En esta lucha en lo temporal y en lo espacial no renunciamos a nuestra [fe]minidad, a nuestra fecundidad, al ser la compañera de nuestros hombres. [Só]lo pedimos igualdad jurídica, civil y política.

Nunca claudicaremos nuestra responsabilidad y lucharemos junto a [los] hombres para defender esta democracia que hoy vivimos plenamente.

Irma [...]
Diputada nacional del Partido Justicial[ista]

MADRE-HIJAS

UN CAMINO COMPARTIDO

Paula Almerares: Soprano, platense, 23 años. Inició su carrera como cantante en el Teatro Argentino de La Plata a los 16 años. Concretó su primer papel protagónico en *La Bohème* de Puccini. *Carmen* y *Don Pasquale*, marcan algunas de sus actuaciones más recientes.

Los teatros Colón de Buenos Aires, Argentino de La Plata y La Opera de Cámara de Viena, saben de su voz y de su talento.

Paula, también fue en 1993 una de las dos argentinas seleccionadas para el papel de Violeta en el Concurso Traviata 2000 organizado en todo el mundo por el teatro Pittsburg para confeccionar el elenco que interpretará la ópera de Verdi a mediados de este año. Estudio, trabajo, práctica marcan el rumbo a las eliminatorias.

Notas musicales, pasos de danza, escenarios, ensayo, clima de estreno fueron y son en su casa una pasión.

"Una tercera generación de amantes de lo clásico, constituye la marca de mi familia. Mi abuelo fue músico, mi padre Héctor fundó el Cuarteto Almerares que hasta hoy dirige", señala.

"Desde siempre amé la música. Se trata de un amor compartido. Pero también de una decisión en soledad porque fue cuando escuché un aria que me emocionó y por esa movilidad interior elegí el canto".

"Mi familia y mi esposo –que también es músico– alientan mis proyectos. Las exigencias de este arte son tantas que suele hacerse difícil dar el primer `aleteo'. Entonces –continúa– aparece la ayuda de los míos y el permanente impulso de seguir adelante".

"Viviana mi hermana es cellista. Mamá, Eleonora Baldasari, fue primera bailarina".

"Viviana eligió el cello y con él ingresó al mundo de la interpretación. Vive la música en lo personal, en casa y formando parte de la orquesta de Cámara de la Municipalidad de La Plata.

Eleonora Baldasari a los 18 años ya era primera bailarina en el Teatro Colón y miembro del cuerpo estable del Teatro Argentino de La Plata.

Recuerda "cuando en 1978 se incendia la gran casa de la música y el baile clásico que es el Teatro Argentino de La Plata, sentí su ausencia como algo terrible, me faltaba mi otro hogar. Seguí transitando con ese dolor por mi mundo de la danza. Algo pasaría en mi vida a partir de entonces".

Ese mismo año, Oscar Araiz, me convoca y trabajo a su lado dos años más. Me invita a seguir mi carrera en Ginebra. Dedicarme a mis hijos era el futuro y fueron los pasillos del Teatro Colón el escenario de la gran decisión. Dejé la danza. Elegí mi familia".

"Yo sé que interrumpí mi carrera en el mejor momento. Una nueva misión me esperaba: guiar y amparar a Viviana y Paula, mis hijas, y estar junto a Héctor, mi esposo. Eleonora agrega "estas cosas que dicta el corazón no dejan melancolías ni nostalgias, menos aún viendo los frutos. Estos frutos necesitan cuidado, fuerza, contención y firmeza para que no caigan".

Una familia de cuatro. Tres mujeres artistas, Eleonora, Viviana y Paula. Héctor, el padre de las chicas es director de orquesta.

Ana Emilia Lahitte, poeta, expresa a la mujer –el hogar– a través de la poesía.

ALTRI TEMPI

(De cielos y otros tiempos)

"Querida juventud, es tarde"
Salvatore Quasimodo

Las salas enfundadas como inmensas corolas. Y un secreto soleado:
el país de los patios. (Se decía glicina, heliotropo, diamela,
como ahora se dice ADN, sidaico). Aquel cielo privado,
con chicos y canarios y huertos y murales de macetas pintadas,
era de veras cielo. (Entonces, lo ignorábamos).
Nunca imaginamos que lo fuese, hasta ahora, en que hemos
cumplido nuestros propios infiernos. Aquellos cielos
bajos, a ras de tierra, humanos. Todavía a salvo. Allí donde
–ser niño
era tener abuelos en la casa y amarlos,
dejándolos vivir libres de vaciaderos de viejos,
adiestrados espectros que siempre se demoran demasiado
en morir y dejar limpio el mundo,
que ya no tiene patios, ni destino, ni tiempo.
Ser niño era pedirles que nos dieran la mano, porque teníamos miedo.
Y volver a pedirles que nos contaran cuentos (que eran verdad,
ahora lo sabemos). Y llorar junto a ellos penitencias y encierros:
"Había que educarnos..." (se decía señor y plegaria,
respeto, con manso olor a incienso y a sopa obligatoria,
a almidones y ungüentos).
Se decía maestro y en el cuaderno único cabía el universo.
El padre, con arrestros de patriarca doméstico, tenía "autoridá".
Y la madre, dulzura (por amor o por tedio).
Lo cierto es que la casa nunca estaba vacía
(La mesa familiar, otra inútil reliquia) y la abuela, el abuelo
–una especie de puerto del buen regreso–
eran sencillamente viejos: con todos los derechos a morir
en su casa, en su cama, en su llaga, en su pulso, en su tiempo.
Sin adiós intensivo sin pactos terminales de abandono y silencio.
En fin, solo fantasmas de cielos y otros tiempos.

ANA EMILIA LAHITTE

MUJERES RIOPLATENSES DE ANTAÑO

¿RECLUSION Y HARAGANERIA?

Acostumbrados a que sólo unas pocas mujeres fueron reconocidas en nuestra historia por su cercanía a gobernantes, por sus actos heroicos o por ser socialmente representativas, las hemos estado visualizando prejuiciosamente. Estamos generalmente convencidos de que las mujeres de antaño eran analfabetas e ignorantes, encerradas en los límites de la falta de inclinación hispánica al trabajo y de la dejadez y el abandono americanos. Este fue transcripto en las impresiones de Azara acerca de ellas como "perezosas", "puercas" y "sin más ropa que una camisa atada a la cintura".

Si pensamos en las mujeres esclavas de entonces la imagen preferida es la de la venta de pastelitos, pero nuestros archivos todavía encierran el secreto, el pensamiento y las acciones de algunas mujeres comunes y de sus actos cotidianos. Así nos enteramos de que las habilidades de las esclavas en el trabajo doméstico, que generalmente sintetizamos en el de cocina y lavados, gravaba su precio y hacía por lo tanto inaccesible su manumisión, o sea la adquisición de su propia libertad con el producto de sus ganancias. Por ejemplo Juana, con veinticuatro años y con un hijo, era mucama de adentro en 1814, "que no ignora la compostura y manejo de todo el interior de salas y dormitorios. Costurera que cose cuanto se le dé arreglado del modo que se le dice. Sólo chaquetas y calzones no ha cosido sino para criados. Zurcir bien toda ropa fina, puntear medias de algodón y de seda, pedazearlas, darlas vuelta, lo de arriba para abajo, achicar medias grandes usadas para niños. Lavar bien de plegado hasta pecheras de camisa. Peinar y vestir a los niños. Si se le ofrece ir a la cocina para una comida regular la desempeña completamente, haciendo postres de leche, yema o asada, buñuelos y dulce de duraznos y quien hace esto hace otros. Ultimamente sabe leer, con lo que sirve para la instrucción y enseñanza de los demás criados".

Una india, Juana María Salas, aún acusada de falta de aptitudes para actuar como madre, luchó por la devolución de su hija que había quedado en la casa en la que ella misma fuese criada y lo logró en 1785. Una cordobesa blanca, Gregoria Gutiérrez, afrontó la instancia de la muerte de sus padres y la huida de su reciente marido con su dote, trasladándose a Buenos Aires, donde con su trabajo dejó a sus tres hijos dos casas, cinco esclavos, una calesa y dinero puesto a rédito. Muchas mujeres son propietarias, arrendatarias, ocupan y trabajan las tierras y mantienen ganado en rodeo que una esclava como Dominga tiene entre el de su amo. Las vemos trajinando carretas y vendiendo en los mercados además de las denominadas tareas mujeriles: hilar, tejer, coser, cocinar. Francisca Marques obtenía en San Isidro con una canoíta y un espinel el pescado que vendía en la ciudad. Mujeres que trabajaban y que forjaban sus propios destinos, cuya reclusión dista mucho de ser real si nos atenemos a lo confesado por uno de sus maridos: "Gusta de andar ella a sus anchas y libertinidad y por salir del yugo de mis moderadas y maridablesrepresiones, por la coartación de que vaya a los fandangos cuando yo no la acompaño y otras domésticas acciones en que la modijero"...

Silvia Cristina Mallo.
Conicet (investigadora de carrera con categoría de adjunta).
Universidad Nacional de La Plata.
Profesora adjunta de Historia Americana Colonial.
La Plata, febrero de 1994.

PARA LA LIBERTAD

"En distinta manera, con lenguajes distantes, con orígenes e historias divergentes, Eva Perón y Victoria Ocampo coincidieron en expresar una sociedad donde las mujeres, como en un colectivo, iban ocupando lugares a partir de su propio trabajo."

Blas Matamoro

EVA DUARTE DE PERON:

Nació en Los Toldos, provincia de Buenos Aires, el 7 de mayo de 1919.

Hizo de la acción una de sus grandes pasiones. Puso sus días al servicio de la causa justicialista. Un amor cargado de generosidades la unió a su compañero. Defensora y aliada de la mujer en la lucha por sus derechos y reivindicaciones, decía:

"La intuición no es para mí otra cosa que la inteligencia del corazón; por eso es también facultad y virtud de las mujeres, porque nosotras vivimos guiadas más bien por el corazón que por la inteligencia. Vivimos de acuerdo con lo que sentimos; el amor nos domina el corazón y todo lo vemos en la vida con los ojos del amor."

"Podemos dar al mundo espectáculo magnífico de que hombres y mujeres, luchando paralelamente por ideales comunes, aportando inteligencia y corazón, son capaces de construir una humanidad más feliz."

"Yo quisiera que las mujeres dejaran de lado los intereses mezquinos, subalternos y materiales, para ennoblecer con su aporte el movimiento político."

VICTORIA OCAMPO:

Nace un 7 de abril de 1890 en San Isidro, provincia de Buenos Aires.

La libertad, la independencia y la emancipación de la mujer le pertenecieron tanto como el amor a las letras.

A los 18 años escribe: "No soy una frágil planta a la que le gusta sentirse protegida bajo la sombra de un árbol vigoroso. Tengo mucho amor dentro de mí, pero también estoy borracha de libertad y fuerza intelectual".

A los 44 señalaba: "Mi única misión es llegar a escribir un día más o menos bien, más o menos mal, pero como una mujer. Pues entiendo que una mujer no puede aliviarse con sentimientos y pensamientos en un estilo masculino, del mismo modo que no puede hablar con voz de hombre".

A los 87 años es nombrada miembro de la Academia Argentina de Letras. Por primera vez una mujer accedía, en nuestro país, a ocupar ese lugar.

SEGUIREMOS CRECIENDO

Siempre que escribo o hablo sobre este tema, no puedo eludir recordar lo siguiente.

En España, la reina Isabel II estaba por dar a luz su primer hijo. El protocolo exigía que ministros, notables y personalidades estuvieran allí, entre ellos se encontraba el general Castaños, vencedor de la batalla de Bailin. Después de pasar la noche en vela y al conocer la noticia de que el primogénito era una niña, Castaños, sin disimular su descontento, exclamó: "¡Mala noche y parir hembra!".

Desde entonces a hoy han pasado muchas noches, muchos días, muchos años y la batalla continúa.

La situación de la mujer a través de la historia siempre estuvo limitada al ámbito privado por pautas sociales o culturales. Nuestro país no escapa a esta secuencia histórica que ocurre a nivel mundial. Mujeres como Juana Azurduy, Alicia Moreau de Justo, Alfonsina, nuestra amada Eva nos han abierto camino pero aún queda mucho por recorrer.

Lentamente comenzamos a compartir mayores responsabilidades dentro de la esfera pública, pero no por ello adquirimos igualdad de oportunidades.

En la actualidad, legalmente al menos, contamos con igual derecho para capacitarnos, desarrollarnos y acceder a puestos, pero en la práctica no es así.

El análisis en la participación de los cargos públicos, en los niveles laborales, en los puestos de decisión, nos muestra que la presencia de la mujer en la conducción hoy es más una intención que una acción.

Seguiremos creciendo hasta lograr la evaluación de las costumbres y las pautas culturales para eliminar toda forma de discriminación.

Sólo así, en un plano de igualdad en los deberes y los derechos, en las oportunidades y decisiones, no será malo parir hembras.

En esta lucha en lo temporal y en lo espacial no renunciamos a nuestra feminidad, a nuestra fecundidad, al ser la compañera de nuestros hombres, sólo pedimos igualdad jurídica, civil y política.

Nunca claudicaremos nuestra responsabilidad y lucharemos junto a los hombres para defender esta democracia que hoy vivimos plenamente.

Irma Roy
Diputada nacional del Partido Justicialista

OLEO DE MUJER

"Me autorizo a morir sólo de vida."
María Elena Walsh

María Elena Walsh nació en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires. Escritora, compositora, ciudadana ilustre, doctora honoris causa, Gran Premio SADAIC, Fondo Nacional de las Artes, entre otros. El tema de la charla es la mujer: sus cualidades en el poder, su cotidiana valentía.

(Por Sandra Cornejo) Recuerdos que trae la tarde, huesitos y mocosos. Y luego guitarreadas y siempre "Canción de caminantes", Endecha, la cigarra y Eva "y los que maldecían por si acaso".

Le dio por adoptarnos de a millones, palmadas en los hombros y adelante, si al fin y al cabo "tanto amor quién me lo quita/tanta dicha quién me roba".

De "familia numerosa por esas compensaciones", María Elena Walsh nos ayuda a pensarnos, como cuando éramos chicos, y cantaba y cantaba una vez y otra vez más, tal cual las madres.

El tema es la mujer. El tema son todos los temas, más aún teniendo en cuenta su obstinado afán por "ventilar hipocresías". A su modo "celeste", comprometido y claro, aborda muchas aristas de la realidad: el aborto, la ley de divorcio, la crisis familiar, el SIDA, la droga, la juventud, la política. Quizá porque el tema es la mujer sea que la charla se ramifica, necesariamente. Sin embargo el papel es otra cosa.

"No creo en la debilidad de las mujeres –afirma–. Hay una debilidad impostada, como una especie de maquillaje, ¿y la mujer que en el campo está pariendo como puede, las que crían solas a sus hijos, las que afrontan la pobreza? Para nada somos débiles. En todo caso –y sonríe cuando lo dice– los hombres también lo son."

En lo que hace a la política le resultó grata la sorpresa de que cada tres convencionales uno sea mujer y opina que el 30 por ciento del cupo femenino en el Congreso "es una manera de empezar". Agrega que "los problemas del SIDA y la droga forman parte del mundo actual, no sólo de nuestro país, por eso es muy importante que la mujer tenga poder. Y cuando hablo de poder no digo solamente que sea ministra, sino que me refiero a algunas de las formas de poder: en las organizaciones intermedias, barriales. La mujer va al frente de una manera muy decidida, desde las Madres de Plaza de Mayo hasta las vecinas que piden un semáforo".

Considera "tan heroico como inexplicable" el hecho de que las mujeres jóvenes y pobres se las arreglen para trabajar dentro y fuera de la casa, que nuestra sociedad está produciendo muchas madres solas, que la mayoría de los crímenes que abundan ahora se ejercen contra las mujeres y los menores: "Estos son temas –insiste– para desarrollar y solucionar". Convencida de que las crisis, por ejemplo en la familia, "van ventilando muchas hipocresías", cree que no son malas.

Menciona a Alfonsina Storni, Mariquita Sánchez, Victoria Ocampo, Evita, "a quien con el tiempo he ido apreciando como voy apreciando a todas las personas que de un origen humilde pueden crearse una situación privilegiada" y rescata a Carmen Córdova, recién nombrada decana de la Facultad de Arquitectura de la UBA y segunda decana mujer en nuestra historia. "Diría a las mujeres que procuren conocerse ellas mismas, pensando y sintiendo como mujeres y no según algunas lecciones que les dicten. Les diría que piensen por su cuenta y piensen solidariamente", opina renuente a dar consejos, María Elena Walsh, ese ser que alguna vez se sintiera "a duras penas dibujado", aunque parezca mentira.

En la calle, bajo una cálida tarde de fines de febrero, seguimos cantando mientras "la eternidad sentadita/en su silla de paja, porque sí" nos mira irnos. Tal cual las madres.



María Elena Walsh:"Que las mujeres procuren conocerse ellas mismas como mujeres".

SER MUJER

Es irrealizable una gran vocación sin un gran amor. Sólo una mujer, consciente de su vocación de tal, comprometida consigo misma para bien del medio donde habita, puede ser responsable de su misión indelegable de construir el edificio de la sociedad con cimientos de solidez moral en la familia, de la que por naturaleza, junto al hombre, es su sostén y timón.

Es importante que los hombres no vean una actitud competitiva en la mujer, por ese solo hecho.

Pese a su semejante condición humana, la mujer es persona, de otro modo, de otra sensibilidad, de otra naturaleza, de otra conformación psíquica. De ahí que siempre, pese a que haga las mismas cosas, deberá hacerlas como mujer, imprimiendo en su obra el sello femenino de su encanto, ternura, tolerancia, sensibilidad y comprensión.

La mujer siente más que razona, y siendo como es, inteligente, lo es de manera distinta del hombre. Precisamente su inteligencia se nutre de afectividad y, frente al estímulo, su reacción puede ser diferente.

Imponer a la mujer el mismo estilo del hombre para su desempeño en política, la función pública, la oficina o la fábrica, exigirle las mismas reacciones y actitudes, es violar su derecho a ser diferente.

En cada mujer existe, potencialmente, una madre; por eso, en cualquier lugar y circunstancia donde desarrolle su actividad, luchará para que los niños crezcan en paz y amor, en un mundo de tolerancia y comprensión, trabajará incansablemente por un género humano más perfecto.

Toda sociedad tendrá los perfiles propios de las mujeres que la componen.

Elba Neli Alvarez
Jefa comunal de González Chaves, UCR. Unica intendenta mujer en todo el territorio de la provincia de Buenos Aires.

LA MUJER, LA EDUCACION Y LA POLITICA

El ejercicio de la política y de la función pública remite al ejercicio del poder en la sociedad a través del instrumento institucional, de manera directa y, también, tradicional. Lo renovador sería referirse al tema de las mujeres y el poder, pensando en todos los ámbitos donde cada mujer cumple tareas y no solamente en la pequeñísima cúpula de mujeres que se desempeñan en puestos públicos de decisión, gestión o ejecución.

A fin de producir este cambio en la vida de la sociedad y de las mujeres, se requieren otros cambios concomitantes. Entre ellos, lo referente a educación juega un papel central.

En la Argentina y en la provincia de Buenos Aires, las mujeres están bien posicionadas dentro del sistema educativo, en términos de su posibilidad de ingreso y permanencia en el sistema. En términos técnicos, la tasa de feminización de la matrícula es satisfactoria en todos los niveles.

Quizás el problema sea de índole cultural o sociocultural, ya que hay algunos indicios importantes de discriminación.

Las imágenes de la mujer y lo femenino como pasivo, hogareño, conservador, "prolijo", aquiescente, subordinado, sigue constituyendo la realidad escolar de cada día. Esto se ve reforzado por los mensajes de los medios de comunicación masivos, que sustentan esta imagen con sus programas y los mensajes publicitarios que explotan estas características.

El sistema educativo, entonces, debe hacerse cargo de su gravitación en la vida de las personas –hombres y mujeres– y proponer programas explícitamente dirigidos a rescatar la posibilidad de una vida independiente, basada en los deseos auténticos, tendientes a la creatividad y con un peso social para cada una de las mujeres involucradas. También debe tomar sobre sí la tarea de derribar los estereotipos del género que limitan las vidas de las mujeres, pero también las de los hombres.

Con respecto a la actuación de las mujeres en política o en la vida pública, puede señalarse que el ejercicio del poder político o de cargos públicos parece regirse por reglas propias con una dinámica social e histórica característica de cada lugar y de cada momento histórico. Las mujeres parecen, a su vez, estar llamadas a desempeñarse acatando esa dinámica.

La realidad es única con reglas de exclusión preconcebidas respecto de las mujeres y redactadas exclusivamente por hombres, en una cultura que ellas admiten como válida y transmiten de esta manera.

En la medida en que no logremos pautar juntos, hombres y mujeres, las reglas de una vida con esfuerzo para todos, independientemente de los roles, construidas sobre las capacidades, las desigualdades y el respeto, será imposible hablar de una participación femenina con justicia.

Graciela Giannettasio
Directora general de Escuelas y Cultura de la provincia de Buenos Aires.

"Con respeto por las mujeres que fuimos, con alegría por las que somos, con esperanza por las que seremos."
María Luisa Lerer

LA TRAMA INVISIBLE

"Digo soy feminista porque el feminismo es el movimiento de defensa de los Derechos de la Mujer, y porque adscribo el defender a un género, a lo que son los Derechos Humanos y a lo que significa darle derechos a quien durante siglos ha sido relegada."

María Luisa Lerer, psicóloga, premio Alicia Moreau de Justo –entre otros tantos méritos que se podrían enumerar–, esposa y orgullosa madre de Matías, continúa: "Cuando la mujer, género sistemáticamente olvidado, comienza a ser `letra escrita', adquiere la posibilidad de conocerse y de testimoniar, de salir de la ignorancia y del miedo".

Se refiere a la "trama de lo invisible" y aclara: "Todo lo que hace la mamá se come y desaparece, todo lo que limpia se ensucia, siendo este trabajo que no se ve sumamente importante". Fue presumible entonces que se fortaleciera la voz de "otro género, el masculino", que contaba con el beneficio del hogar cubierto.

Escritora y una de las intelectuales que más luz ha echado sobre la sexualidad femenina, María Luisa Lerer señala que "a nosotras nos inventaron, nos dijeron cómo teníamos que ser y éstas son voces muy fuertes que todavía tenemos dentro". Al tiempo que indica "antes, los roles eran mucho más estereotipados, al hombre se lo preparaba para el mundo del afuera y a la mujer para el mundo del adentro. Hoy hemos tomado más el timón de nuestras vidas, sin dejar de tener en cuenta el hogar, quienes tenemos hijos o estamos casadas".

"Si bien la crisis de la familia existe –agrega–, ella tiene que ver con una crisis mundial de los valores y que en el fin de este siglo se agiganta: están en crisis la ética, la confianza, los derechos humanos en general. Participamos de un mundo donde no sólo no tienen lugar las mujeres, tampoco los adolescentes, los chicos, los viejos. Un mundo donde la competencia, que se ve mayormente entre los varones no es para 'ser competentes' sino para destruir al otro."

"Tanto varones como mujeres tenemos cualidades masculinas y femeninas: los varones no lloran, decían, pero se mueren de repente, las mujeres lloramos, somos poco racionales; así nos hace la cultura."

"En definitiva –confiesa–, el amor es lo que estamos necesitando, tanto varones como mujeres: el complemento, la honestidad, un discurso claro, una moral sin doble mensaje. Todo es más fácil si hay amor."

Desde su propia experiencia señala: "Si la mujer sabe realmente quién es, entonces los hijos crecerán mejor".

Por estas convicciones o por esa actitud de defender lo aparentemente desvalido, será que María Luisa Lerer se autodefine feminista. Será por ello también que sus fuerzas, junto a las de su esposo, se centran, actualmente, en "todo lo que afecte a la evaluación de los programas relacionados con el SIDA".

OLEO DE MUJER

"Me autorizo a morir sólo de vida."
María Elena Walsh

(Por Sandra Cornejo) Recuerdos que trae la tarde, huesitos y mocosos. Y luego guitarreadas y siempre "Canción de caminantes", Endecha, la cigarra y Eva "y los que maldecían por si acaso".

Le dio por adoptarnos de a millones, palmadas en los hombros y adelante, si al fin y al cabo "tanto amor quién me lo quita/tanta dicha quién me roba".

De "familia numerosa por esas compensaciones", María Elena Walsh nos ayuda a pensarnos, como cuando éramos chicos, y cantaba y cantaba una vez y otra vez más, tal cual las madres.

El tema es la mujer. El tema son todos los temas, más aún teniendo en cuenta su obstinado afán por "ventilar hipocresías". A su modo "celeste", comprometido y claro, aborda muchas aristas de la realidad: el aborto, la ley de divorcio, la crisis familiar, el SIDA, la droga, la juventud, la política. Quizá porque el tema es la mujer sea que la charla se ramifica, necesariamente. Sin embargo el papel es otra cosa.

"No creo en la debilidad de las mujeres –afirma–. Hay una debilidad impostada, como una especie de maquillaje, ¿y la mujer que en el campo está pariendo como puede, las que crían solas a sus hijos, las que afrontan la pobreza? Para nada somos débiles. En todo caso –y sonríe cuando lo dice– los hombres también lo son."

María Elena Walsh nació en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires. Escritora, compositora, ciudadana ilustre, doctora honoris causa, Gran Premio SADAIC, Fondo Nacional de las Artes, entre otros. El tema de la charla es la mujer: sus cualidades en el poder, su cotidiana valentía.

En lo que hace a la política le resultó grata la sorpresa de que cada tres convencionales uno sea mujer y opina que el 30 por ciento del cupo femenino en el Congreso "es una manera de empezar". Agrega que "los problemas del SIDA y la droga forman parte del mundo actual, no sólo de nuestro país, por eso es muy importante que la mujer tenga poder. Y cuando hablo de poder no digo solamente que sea ministra, sino que me refiero a algunas de las formas de poder: en las organizaciones intermedias, barriales. La mujer va al frente de una manera muy decidida, desde las Madres de Plaza de Mayo hasta las vecinas que piden un semáforo".

Considera "tan heroico como inexplicable" el hecho de que las mujeres jóvenes y pobres se las arreglen para trabajar dentro y fuera de la casa, que nuestra sociedad está produciendo muchas madres solas, que la mayoría de los crímenes que abundan ahora se ejercen contra las mujeres y los menores: "Estos son temas –insiste– para desarrollar y solucionar". Convencida de que las crisis, por ejemplo en la familia, "van ventilando muchas hipocresías", cree que no son malas.

Menciona a Alfonsina Storni, Mariquita Sánchez, Victoria Ocampo, Evita, "a quien con el tiempo he ido apreciando como voy apreciando a todas las personas que de un origen humilde pueden crearse una situación privilegiada" y rescata a Carmen Córdova, recién nombrada decana de la Facultad de Arquitectura de la UBA y segunda decana mujer en nuestra historia. "Diría a las mujeres que procuren conocerse ellas mismas, pensando y sintiendo como mujeres y no según algunas lecciones que les dicten. Les diría que piensen por su cuenta y piensen solidariamente", opina renuente a dar consejos, María Elena Walsh, ese ser que alguna vez se sintiera "a duras penas dibujado", aunque parezca mentira.

En la calle, bajo una cálida tarde de fines de febrero, seguimos cantando mientras "la eternidad sentadita/en su silla de paja, porque sí" nos mira irnos. Tal cual las madres.



María Elena Walsh:"Que las mujeres procuren conocerse ellas mismas como mujeres".

SER MUJER

Es irrealizable una gran vocación sin un gran amor. Sólo una mujer, consciente de su vocación de tal, comprometida consigo misma para bien del medio donde habita, puede ser responsable de su misión indelegable de construir el edificio de la sociedad con cimientos de solidez moral en la familia, de la que por naturaleza, junto al hombre, es su sostén y timón.

Es importante que los hombres no vean una actitud competitiva en la mujer, por ese solo hecho.

Pese a su semejante condición humana, la mujer es persona, de otro modo, de otra sensibilidad, de otra naturaleza, de otra conformación psíquica. De ahí que siempre, pese a que haga las mismas cosas, deberá hacerlas como mujer, imprimiendo en su obra el sello femenino de su encanto, ternura, tolerancia, sensibilidad y comprensión.

La mujer siente más que razona, y siendo como es, inteligente, lo es de manera distinta del hombre. Precisamente su inteligencia se nutre de afectividad y, frente al estímulo, su reacción puede ser diferente.

Imponer a la mujer el mismo estilo del hombre para su desempeño en política, la función pública, la oficina o la fábrica, exigirle las mismas reacciones y actitudes, es violar su derecho a ser diferente.

En cada mujer existe, potencialmente, una madre; por eso, en cualquier lugar y circunstancia donde desarrolle su actividad, luchará para que los niños crezcan en paz y amor, en un mundo de tolerancia y comprensión, trabajará incansablemente por un género humano más perfecto.

Toda sociedad tendrá los perfiles propios de las mujeres que la componen.

Elba Neli Alvarez
Jefa comunal de González Chaves, UCR. Unica intendenta mujer en todo el territorio de la provincia de Buenos Aires.

LA MUJER, LA EDUCACION Y LA POLITICA

El ejercicio de la política y de la función pública remite al ejercicio del poder en la sociedad a través del instrumento institucional, de manera directa y, también, tradicional. Lo renovador sería referirse al tema de las mujeres y el poder, pensando en todos los ámbitos donde cada mujer cumple tareas y no solamente en la pequeñísima cúpula de mujeres que se desempeñan en puestos públicos de decisión, gestión o ejecución.

A fin de producir este cambio en la vida de la sociedad y de las mujeres, se requieren otros cambios concomitantes. Entre ellos, lo referente a educación juega un papel central.

En la Argentina y en la provincia de Buenos Aires, las mujeres están bien posicionadas dentro del sistema educativo, en términos de su posibilidad de ingreso y permanencia en el sistema. En términos técnicos, la tasa de feminización de la matrícula es satisfactoria en todos los niveles.

Quizás el problema sea de índole cultural o sociocultural, ya que hay algunos indicios importantes de discriminación.

Las imágenes de la mujer y lo femenino como pasivo, hogareño, conservador, "prolijo", aquiescente, subordinado, sigue constituyendo la realidad escolar de cada día. Esto se ve reforzado por los mensajes de los medios de comunicación masivos, que sustentan esta imagen con sus programas y los mensajes publicitarios que explotan estas características.

El sistema educativo, entonces, debe hacerse cargo de su gravitación en la vida de las personas –hombres y mujeres– y proponer programas explícitamente dirigidos a rescatar la posibilidad de una vida independiente, basada en los deseos auténticos, tendientes a la creatividad y con un peso social para cada una de las mujeres involucradas. También debe tomar sobre sí la tarea de derribar los estereotipos del género que limitan las vidas de las mujeres, pero también las de los hombres.

Con respecto a la actuación de las mujeres en política o en la vida pública, puede señalarse que el ejercicio del poder político o de cargos públicos parece regirse por reglas propias con una dinámica social e histórica característica de cada lugar y de cada momento histórico. Las mujeres parecen, a su vez, estar llamadas a desempeñarse acatando esa dinámica.

La realidad es única con reglas de exclusión preconcebidas respecto de las mujeres y redactadas exclusivamente por hombres, en una cultura que ellas admiten como válida y transmiten de esta manera.

En la medida en que no logremos pautar juntos, hombres y mujeres, las reglas de una vida con esfuerzo para todos, independientemente de los roles, construidas sobre las capacidades, las desigualdades y el respeto, será imposible hablar de una participación femenina con justicia.

Graciela Giannettasio
Directora general de Escuelas y Cultura de la provincia de Buenos Aires.

"Con respeto por las mujeres que fuimos, con alegría por las que somos, con esperanza por las que seremos."
María Luisa Lerer

LA TRAMA INVISIBLE

"Digo soy feminista porque el feminismo es el movimiento de defensa de los Derechos de la Mujer, y porque adscribo el defender a un género, a lo que son los Derechos Humanos y a lo que significa darle derechos a quien durante siglos ha sido relegada."

María Luisa Lerer, psicóloga, premio Alicia Moreau de Justo –entre otros tantos méritos que se podrían enumerar–, esposa y orgullosa madre de Matías, continúa: "Cuando la mujer, género sistemáticamente olvidado, comienza a ser 'letra escrita', adquiere la posibilidad de conocerse y de testimoniar, de salir de la ignorancia y del miedo".

Se refiere a la "trama de lo invisible" y aclara: "Todo lo que hace la mamá se come y desaparece, todo lo que limpia se ensucia, siendo este trabajo que no se ve sumamente importante". Fue presumible entonces que se fortaleciera la voz de "otro género, el masculino", que contaba con el beneficio del hogar cubierto.

Escritora y una de las intelectuales que más luz ha echado sobre la sexualidad femenina, María Luisa Lerer señala que "a nosotras nos inventaron, nos dijeron cómo teníamos que ser y éstas son voces muy fuertes que todavía tenemos dentro". Al tiempo que indica "antes, los roles eran mucho más estereotipados, al hombre se lo preparaba para el mundo del afuera y a la mujer para el mundo del adentro. Hoy hemos tomado más el timón de nuestras vidas, sin dejar de tener en cuenta el hogar, quienes tenemos hijos o estamos casadas".

"Si bien la crisis de la familia existe –agrega–, ella tiene que ver con una crisis mundial de los valores y que en el fin de este siglo se agiganta: están en crisis la ética, la confianza, los derechos humanos en general. Participamos de un mundo donde no sólo no tienen lugar las mujeres, tampoco los adolescentes, los chicos, los viejos. Un mundo donde la competencia, que se ve mayormente entre los varones no es para 'ser competentes' sino para destruir al otro."

"Tanto varones como mujeres tenemos cualidades masculinas y femeninas: los varones no lloran, decían, pero se mueren de repente, las mujeres lloramos, somos poco racionales; así nos hace la cultura."

"En definitiva –confiesa–, el amor es lo que estamos necesitando, tanto varones como mujeres: el complemento, la honestidad, un discurso claro, una moral sin doble mensaje. Todo es más fácil si hay amor."

Desde su propia experiencia señala: "Si la mujer sabe realmente quién es, entonces los hijos crecerán mejor".

Por estas convicciones o por esa actitud de defender lo aparentemente desvalido, será que María Luisa Lerer se autodefine feminista. Será por ello también que sus fuerzas, junto a las de su esposo, se centran, actualmente, en "todo lo que afecte a la realización de los programas relacionados con el SIDA".

ARTES PLASTICAS

II SALON PROVINCIAL

LA MUJER Y SU PROTAGONISMO CULTURAL

Hoy quedará inaugurado, en el Pasaje Dardo Rocha de la ciudad de La Plata, el II Salón La mujer y su protagonismo cultural, organizado por la Subsecretaría de Cultura bonaerense.

Su titular, licenciado Luis Verdi, respecto de este encuentro señala: "El Salón Provincial tiene como objetivo promover el protagonismo femenino en el quehacer artístico a la vez que generar un espacio donde las plásticas bonaerenses participen, trasciendan y reciban estímulo para seguir creando".

Las 720 obras presentadas por artistas plásticas de todo el territorio de la provincia de Buenos Aires quedarán expuestas al público a partir de la inauguración y entrega de premios que, a las 18, presidirá la señora Hilda Beatriz González de Duhalde.

La esposa del gobernador de la provincia y la directora general de Escuelas y Cultura destacarán en sendos discursos el objetivo, valor y trascendencia del II Salón, a la vez que junto al licenciado Verdi y funcionarios nacionales, provinciales, municipales y personalidades del quehacer cultural tendrán a su cargo la entrega de premios.

La muestra, que se encuadra por segundo año consecutivo en los actos conmemorativos del Día Internacional de la Mujer, no registra antecedentes en su género en lo que hace a número de obras presentadas.

Pinturas, esculturas, grabados, cerámicas, dibujos, vitrales, fotografías y arte textil, que duplican en cantidad los expuestos en el I Salón realizado en 1993, constituyen una respuesta elocuente de la actividad creativa de las artistas plásticas bonaerenses.

Artistas premiadas

El jurado integrado por las profesoras Nelba Greco, Margarita Paksa y Vilma Ulla adjudicó los siguientes premios: Consejo Provincial de la Mujer y 2000 pesos a Magdalena Catoggio por su obra *Gallos*, acrílico; Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires y 1500 pesos a Mercedes Puente, por *Gatomaquia*, aguafuerte-aguatinta; Comisión de Ornamentación y Artes Plásticas (COAP) y 1500 pesos a Hilda Prados por *Serie de los chanchos (Ciudad)*. Este mismo premio e idéntico estímulo económico fue adjudicado a Beatriz Orosco, en escultura, por *Américа*, raku; a Gabriela Sironi por su xilografía *Vigilando pájaros pasos del macho*, grabado, y a Cecilia Szelagowski, en dibujo por *Los reflejos del espectador*, lápiz.

Los premios Universidad Nacional de La Plata y Municipalidad de La Plata, cada uno con 1500 pesos, fueron otorgados a Verónica Dillon, en cerámica, por *Dúo, sutileza entre el barro, el fuego y el papel*, y a Ana María Iribarren, por su foto-color *Esperanza que se desvanece*, respectivamente.

Un total de 20 menciones completan el veredicto del jurado. El II Salón La mujer y su protagonismo cultural quedará abierto al público en el horario de 10 a 21, desde el 11 hasta el 20 de marzo inclusive.

Esta II muestra cuenta con el auspicio de los siguientes organismos: Consejo Provincial de la Mujer, ESEBA, Universidad Nacional de La Plata, Municipalidad de La Plata, Comisión de Ornamentación y Artes Plásticas y Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires.

EN COLECCION



En adhesión a un nuevo aniversario del Día Internacional de la Mujer la Dirección de Bellas Artes, dependiente de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, organizó en las salas del Museo Provincial, sito en 51 Nº 525 de la ciudad de La Plata, una muestra con obras de su colección patrimonial titulada: "La mujer en la colección del museo".

La exposición permitirá apreciar un panorama de la plástica argentina con figuras de la talla de Raquel Forner, Lía Correa Morales, Dora Ciffone, Ana María Moncalvo, Alda María Armagni, Leonor Vasena y Ana Weis de Rossi, entre otras.

La muestra se podrá visitar durante todo el mes de marzo, en el horario de 10.30 a 14.

SOBRE LA CREACION

No me interesa establecer una relación feminista entre la mujer y el arte. Creo, definitivamente, en el poder de la creación.

El hecho de trabajar en el área artística propone, como realmente valioso, el enfrentar la vida con un desafío estético diferente.

La escultura, en este momento, significa encontrar el tiempo y el ritmo interior. Mostrar el objeto escultórico significa exponer la propia intimidad, que en el caso de las Esculturas Inflables ponen de manifiesto aspectos posibles de la sensualidad.

La gestación, según la visión cretense, reencuentra su simbolismo en un soplo fecundante. Así, un falo inflado, un seno ensanchado, un brote listo para nacer, una ubre tensa, el grano que germina son algunos de los elementos a los cuales puede aludir una obra, cuya forma se obtiene a partir de un soplo suave y liviano como el propio aliento. Es un proceso de seducción "morboso": cuanto más seguros estamos de poseerla mayor libertad le estamos dando, hasta sentirnos casi extraños.

Marcela Cabutti Artista plástica bonaerense.
Expositora de Espacio Joven y 1º Premio en la Bienal de Arte Joven.